

UTOPIA

Solo una vocal le falta a *utopía* para hacer pleno. Si inicial la tuviera, cabría pensar en un significado cercano a 'buen lugar', con el mismo prefijo griego *eu-* que presentan las palabras *eutanasia* 'buena muerte' o *eucalipto* 'bien cubierto'. Pero no es así. Recurramos una vez más al célebre *Diccionario etimológico* de Joan Corominas y José Antonio Pascual: *Utopía* es, en realidad, una innovación de Tomás Moro, quien creó ese término allá por los primeros años del siglo XVI. Lo introdujo en el título mismo de su libro seguramente más conocido: *De optimo reipublicae statu deque nova insula Vtopia*, esto es, *Sobre el estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía*. El título abreviado, de acuerdo con la voluntad primera del autor, debería haber sido *Nusquama*, forma rehecha sobre *nusquam* 'en ningún lugar', sin embargo, esta quedó arrinconada y aquella triunfó.

Se sirvió Moro para crear la voz de formantes griegos: el prefijo *ou-* 'no' y de un derivado de *topos* 'lugar', con sufijo *-ía*, en referencia a lo que no existe. *Utopía* es ese territorio imaginario, ideal, en donde impera un sistema político, social y legislativo perfecto. De ahí a 'lo anhelado' va un paso metonímico. La adopción se dio en diversas lenguas con éxito y sin apenas modificaciones. Lo propio de un neologismo culto y moderno.

Una palabra tan sonora y tan cargada de simbolismo tenía que ser bien acogida por las gentes de letras. Los corpus diacrónicos incorporan primero menciones del título de la obra de Moro por Andrés de Poza (*De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*, 1587) o Juan Márquez (*El gobernador cristiano*, c. 1612), entre otras posibles. Feijóo juzgaba que *Utopía* era «escrito verdaderamente ingenioso, agradable y delicado» (*Theatro crítico universal*, 1730). Los registros de la forma ya lexicalizada se multiplican a lo largo del siglo XIX, hasta el punto de que Galdós puede introducirla jocosamente en *El doctor Centeno* (1883), a modo de tecnicismo médico mal acentuado (aunque la pronunciación originaria pudo ser con diptongo) y en consonancia con la representación vulgar, con sonidos reducidos, del cultismo *autopsia*: «no se dice *utosia*, sino *utopia*» (donde cabe un posible cruce con *ectopia* 'anomalía de la situación de un órgano', sin tilde, que cuadra bien en su contexto).

No extraña, pues, que la Academia diera carta de naturaleza a *utopía* allá por 1884: 'plan, proyecto, sistema o doctrina que halaga en teoría, pero cuya práctica es imposible'. Ha llegado al *Diccionario de la Lengua Española* (Edición del Tricentenario) con dos significados: 1. 'plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización' y 2. 'representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano'; junto a otros derivados (el adjetivo *utópico* 'perteneciente o relativo a la utopía' o el sustantivo *utopismo* 'tendencia a la utopía'), está en ese repertorio el antónimo *distopía*, más moderno, como 'representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana'. El magnífico *Diccionario del español actual* de Manuel Seco apunta propuestas más sencillas, como en tantas ocasiones: es *utopía* un 'ideal político o social muy alejado de la realidad' y un 'proyecto bueno pero irrealizable'. Habría que repensar con Fernando Ainsa las razones semánticas, y las que no lo son, de la connotación peyorativa de *utopía* en el lenguaje corriente de nuestros días.

Vicente Lagüéns

Tiempo de utopías

La utopía no está relacionada con lo imposible, sino con lo óptimo, lo cabal, lo máximo, lo perfecto. Sin utopías reales y auténticas la vida carece de horizonte. La utopía no solo es posible, sino necesaria.

Antonio Aramayona; <http://lautopiaesposible.blogspot.com.es/>
Pequeño homenaje de *Crisis*

Utopía es la palabra que en *Erial* y *Crisis* hemos tenido siempre presente cuando hemos pensado en cada uno de nuestros proyectos, incluso el de nuestra propia existencia como asociación. Era obligado recordarla cuando se cumplen los quinientos años de la edición de la *Utopía* de Tomás Moro y, mucho más, en una sociedad cada vez más alejada de aquellos sueños que proponían una humanidad que supiera convivir con justicia, igualdad y libertad. Ahora eso no se lleva. Buena muestra de ello es el castigo que nos impone esa mayoría social/nacional que prefiere sus intereses propios a los comunes, no importando el daño que puedan causar a terceros ni las injusticias que se puedan cometer con esa elección (Ahí tenemos a Trump, que bien podría ser el protagonista de *La evitable ascensión de Arturo Ui*, brillante y tristemente actual obra de Bertolt Brecht). En fin, lejos de desanimarnos tan virulentos golpes nos inyectan renovadas ganas de seguir empuñando nuestra pluma y de gritar que todavía sabemos soñar, que nuestra utopía es posible. Y así hemos decidido elaborar el número 10 de *Crisis* con abundantes novedades, aunque continuamos manteniendo la estructura habitual que, entre otras, distingue la presencia de nuestras jornadas que, en esta ocasión hemos dedicado a *Visiones del feminismo. Personalidades periféricas* con la esperanza utópica de que un día podamos alcanzar la igualdad real en todos los sentidos.

La primera novedad está en la portada que rompe con las abstracciones que, hasta el momento, habían distinguido a la revista. Además, hemos creado una nueva sección: "Literaturas". Esperamos que esta nueva sección lleve a aportar visiones y aptitudes especiales ante la literatura. Y nuestra principal novedad, la creación y convocatoria del I Premio "Crisis" de artículos de opinión para estudiantes de bachillerato, para ayudarles a desarrollar su sentido crítico a través de la escritura. Queremos que los IES de Aragón, profesorado y alumnado, se impliquen en el mismo y acaben sintiendo nuestra revista como una herramienta educativa más a su servicio. Esperamos crecer lo suficiente para poder ofrecer las ediciones de *Crisis* a todo color y sin variar el precio actual.

Seguimos pues avanzando en nuestro empeño por conseguir un lugar, nuestra revista, en el que tengan cabida todos los temas, todos los géneros y todas las generaciones. Esa es nuestra utopía. Ayudadnos a cumplirla. Solo precisamos crecer un poco más. Asegurarnos de que los ejemplares de cada número de *Crisis* no van a pudrirse en un almacén. Precisamos que los Institutos se inscriban en nuestro concurso, que las bibliotecas se suscriban a nuestra revista y que las personas que se preocupan por la cultura y que tantas veces colaboran y aplauden nuestro trabajo se asocien a *Erial*. Así, nuestra pequeña utopía podría cumplirse, sin duda. Después, ya crearemos otra; porque nuestro tiempo está necesitado de muchas utopías, de muchos sueños que combatan la barbarie reinante.